

comparable poder en algún modo por humilde que sea, cooperar á ella. Qué podrá Jesucristo el Juez de los siglos, responderle en la eternidad al alma que al comparecer ante El, le diga, pequé Señor pero tened piedad de mí, acordaos Señor que yo me hallé en aquella jornada al lado de vuestros elegidos, combatiendo por la honra y gloria de Vuestra Madre!

Sin pena y sin esfuerzo todos podemos cooperar á tejerle á la Inmaculada y Misericordiosísima Virgen María, la más valiosa y para Ella gratísima corona, la de nuestra fe y nuestro amor. Se acerca el gran día en que podemos salvar á la patria. San Agustín dice, «que la oración que sube de la tierra al Cielo hace bajar el Cielo hasta la tierra.» La Salve es la oración que compendia todos los gemidos, todos los sollozos, todas las invocaciones y plegarias de la humanidad que desterrada milita sobre la tierra.

Si á la mitad del día de la coronación, se elevase hasta las plantas de María Santísima, una salve por la felicidad de la patria, brotada á un tiempo de todos los corazones; que á un mismo tiempo se elevase de nuestras ciudades y nuestras aldeas, de nuestras ardientes costas y fértiles llanuras, de nuestros palacios y cabañas, del fondo de nuestros profundos barrancos y de las cimas de nuestras altísimas montañas, imposible sería que la Virgen Santísima deso-

yera esa inmensa plegaria de todo un pueblo que la ama y que la invoca!

Un pacto eterno de la Caridad Infinita consigo misma, hace que Dios cumpla cuanto la Virgen Santísima promete. Ella lo ha dicho, y esperando está que nuestro amor ponga á prueba la fidelidad de su clemencia. «¿No estoy aquí yo, dijo, que soy tu Madre? ¿No estás debajo de mi sombra y amparo? ¿No soy yo vida y salud? ¿No estás en mi regazo y corres por mi cuenta? ¿Tienes necesidad de otra cosa?» Palabras tuyas son, y en verdad que «NON FECIT TALITER OMNI NATIONI.»















BT660

.G8

C9

1020000101

105693

AUTOR

CUEVAS, J. de J.

TITULO

Historia de Guadalupe

Lola P.

1020000101.



